

«pedagogy» que para el diccionario inglés también significa «the science of teaching», aunque esta definición no in dique el «sentido pleno» de Pedagogía?

Los catequetas están utilizando expresiones como «la pedagogía de Dios», cuando, que se sepa, Dios no tiene teorías y menos sobre educación. A lo más se trata de percibir, desde el hombre, las maneras con que Dios «obra».

Pero esta observación en nada empaña el magnífico trabajo de Ramona Valls. Lo único que expresa es que, desde la Pedagogía, se deberían clarificar conceptos que, por no acabar de hacerlos propios y exclusivos de esta ciencia, a veces, desde otros campos, se la mira negándole su status científico.

VICENTE FAUBELL

VERGER, J.: *Gentes del saber en la Europa de finales de la Edad Media*, Editorial Complutense, Colec. «La mirada de la historia», Madrid, 1999.

Traducida por Teresa Garín, aparece editada ésta que es una de las más recientes contribuciones de Jacques Verger al conocimiento de la historia universitaria europea. Se refiere aquí, fundamentalmente, al estudio de quiénes eran los graduados universitarios y de cuales eran las expresiones de sus desarrollos profesionales en tanto que graduados. Alude sobre todo al caso francés, aunque situando tal caso en una perspectiva europea más amplia, a lo largo de los siglos XIV y XV (lo que entiende aquí como finales de la Edad Media), si bien con múltiples referencias cronológicas a los siglos XII y XIII, porque según Verger muchos fenómenos posteriores tienen su origen en estos dos siglos.

Se procura describir, desde un punto de vista comparativo, un fenómeno que se manifiesta a escala europea, el de la presencia y creciente protagonismo de «las gentes del saber», constructo que el autor acuña, con preferencia al de intelectuales (Le Goff) o al de «gentes del libro» (L. Febvre y H. Martín): gentes que dominaban un cierto tipo y un cierto nivel de conocimientos, y que reivindicaban ciertas aptitudes prácticas fun-

dadas precisamente sobre la base de los conocimientos adquiridos previamente. Gentes que, al final de la Edad Media, por su número y peso social, pueden ser consideradas como una élite o grupo específico y potenciales agentes eficaces de la evolución de la civilización europea.

La obra se estructura en tres partes: la primera, en la que se expone lo que constituía esencialmente la formación universitaria de las gentes del saber, sirve de entrada a una segunda parte («El ejercicio de sus actividades»), en la que a lo largo de los capítulos 4.º y 6.º se analiza la actividad profesional y su eficacia práctica o simbólica. En la tercera parte, Verger sitúa a las gentes del saber ante el espejo y ante los demás: ¿quiénes eran? ¿reformadores, innovadores, aupados a los poderes tradicionales y conservadores?

Una formación latina escolástica lograda sobre los esquemas conceptuales, supuestos e instrumentos metodológicos aristotélicos, caracterizaba a unas gentes del saber, que dedicaron su atención profesional sobre todo el servicio divino y al servicio principesco, más que a cualquier otro ejercicio práctico, en gran medida como «intelectuales intermedios», prestos a servir o a mejorar el orden existente, desde su mentalidad levemente reformista. Gentes que utilizaron la vía de los estudios como vía de ascenso y de promoción social para poder integrarse entre las capas aristocráticas y nobles, de tal modo que la presencia de esquemas humanistas no deberá verse como una ruptura, por oposición, con los saberes medievales (p. 251), dado que la renovación –parcial– de los saberes en los albores del 1500 «no supuso una transformación profunda ni en la estructura, ni en las funciones sociales y políticas del grupo de aquellos que precisamente besaban su razón de ser en el dominio de estos saberes y en el ejercicio profesional que de ellos se derivaban» (p. 252).

Las conclusiones encajan entre nuestros saberes y suposiciones. No habría así una posición novedosa en Verger. Existe sí una muy apreciable maestría en su ensayo, en el uso de conceptos y fuentes, en la textura de lo que señala. Lo que es de agradecer.

ANTÓN COSTA RICO